

Enrique Martínez Lozano

Recuperar a Jesús

Una mirada transpersonal

Desclée De Brouwer

Índice

Introducción	11
1. El hombre Jesús. Rasgos de su personalidad	17
1. Un hombre extraño y coherente.	19
2. Un hombre pobre y al lado de los pobres	22
3. Un hombre contagiosamente libre.	24
4. Un hombre crítico de la religión.	26
5. Un hombre de paz en medio del conflicto	30
6. Un hombre fraternal y compasivo	35
7. Un hombre cuyo secreto se llama " <i>Abba</i> "	42
2. Las bienaventuranzas. Mensaje de sabiduría y llamada a despertar	45
De entrada, una proclamación insólita de felicidad	47
La manipulación del mensaje	51
Claves de lectura	56
Felices... ..	58
Felices, en una realidad de dolor.	59
El mensaje original y el que ha llegado a nosotros	63
En contraste con los valores del "mundo"	71
1ª. "Felices los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por rey"	74
2ª. "Felices los que lloran, porque éstos van a recibir consuelo"	80
3ª. "Felices los mansos (los humildes, los no violentos), porque éstos van a heredar la tierra"	83

4ª. "Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque éstos van a ser saciados"	85
5ª. "Felices los que prestan ayuda (los misericordiosos, los compasivos), porque éstos van a recibir ayuda"	87
6ª. "Felices los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos"	89
7ª. "Felices los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios"	91
8ª. "Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque éstos tienen a Dios por rey"	94
3. Creer en Cristo, en clave personal.	99
Necesidad de un nuevo planteamiento	99
De dónde venimos	103
Un salto cualitativo	110
Cuando la palabra "Dios" confunde	113
Repercusiones a la hora de hablar de Jesús	115
El giro decisivo: más allá del modelo dualista (cartesiano) de cognición	119
Signos de la conciencia transpersonal en Jesús. La divinidad de Jesús en una nueva clave	127
" <i>Ha resucitado</i> ": la experiencia que dio origen al cristianismo	139
A modo de síntesis.	148
Nuestra "relación" con Jesús	150
Leer el evangelio en clave transpersonal: Juan 15,1-8.	158
Y al terminar, Jesús de Nazaret	165
Anexo: Ayuda para una "traducción" a lo transpersonal.	175

Introducción

“Si tuviera que vivir en un mundo que pudiese olvidar por completo «la causa de Jesús», no querría vivir” (M. Machovec).

Por ninguna persona he sentido tanta admiración como por Jesús de Nazaret. Y una admiración que permanece intacta, aunque mi *modo* de creer en él ha ido formulándose de manera diferente a lo largo de los años. Quizás por ambos motivos –la admiración intacta y la evolución en mi modo de percibirlo–, cuando Román Gonzalvo me pidió que escribiera “algo sobre Jesús en clave transpersonal”, para el primer número del *Journal of Transpersonal Research*, sentí que no podía negarme. A pesar de las resistencias que aparecían –no soy propiamente un experto en cristología; apenas se ha escrito nada sobre Jesús en aquella clave–, noté, con tanta claridad como gusto, un impulso interior a aceptar la propuesta. De ese modo surgió el trabajo titulado “*El hombre sabio y compasivo. Una aproximación transpersonal a Jesús de Nazaret*”¹.

1. El texto, publicado en el volumen 1 (2009) 48-71, de la citada revista digital, puede encontrarse en www.transpersonaljournal.com

Como indicaba en el título, pretendía únicamente mostrar cómo, a pesar de haber sido escrito hace veinte siglos, el evangelio contiene una sabiduría que puede leerse en clave transpersonal..., porque –y esto era lo decisivo– el mismo Jesús vivió en esa conciencia que trasciende lo egoico.

El estudio de los textos del evangelio mostraba signos claros de que Jesús vivía y hablaba *desde una conciencia transpersonal*, que se manifestaba fundamentalmente como *desidentificación del yo* y *conciencia unitaria*. Jesús aparecía como alguien que, habiendo tomado distancia de su yo, accedió a un nivel de conciencia transegoico, en el que experimentó y vivió la Unidad de lo que es. Aquel mismo estudio me hacía ver que los propios discípulos de Jesús quedaron impactados por *lo que percibían en él* y lo plasmaron, con los recursos de que disponían, en los escritos que han llegado hasta nosotros. En ellos se destacan, particularmente, las *actitudes* y los *rasgos característicos* de quien vive en ese nivel de conciencia.

Sin embargo, a medida que avanzaba en ese estudio, fui viendo la necesidad de enmarcar todos esos datos en un trabajo más extenso; para abordar en esta nueva clave la persona de Jesús en su conjunto, y ofrecer pistas que ayudaran a comprender la *evolución* que se ha dado en la forma de expresar la fe en Jesús a lo largo de estos veinte siglos.

Dicho más claramente: Si aquel primer trabajo partía de un interrogante “neutral” –¿qué signos de conciencia transpersonal se perciben en Jesús, según los textos evangélicos?–, la nueva cuestión aparecía con mucha mayor “carga” de significado y amplitud, a la vez que abría un abanico de *pregun-*

tas interrelacionadas: ¿Cuáles son los rasgos más característicos de su personalidad y de su mensaje?; ¿cómo entender la evolución que se ha operado en la forma creyente de pensar y creer en Jesús?; ¿a qué se debe el cambio y en qué consiste exactamente?; ¿cómo expresar la fe en Jesús en clave transpersonal?... En definitiva, ¿*qué Jesús?*²

Tal como se formulaban en mí, esas preguntas apuntaban a un *doble objetivo*: por un lado, mostrar lo más nuclear de su persona y su mensaje; por otro, plantear la necesidad de esta *nueva comprensión de Jesús en clave transpersonal*, en coherencia con nuestro momento cultural y el nuevo estadio de conciencia, comprendiendo, a la vez, el porqué del cambio.

Analizar toda esa evolución me confrontaba, en cierto modo, con mi propia historia personal y con la de tantos hombres y mujeres creyentes, que nos hemos visto llevados a recorrer los pasos que aquí van a ser estudiados. Personalmente, mi fe en Jesús empezó siendo “mítica” –veía a Jesús como un “salvador celeste” venido de “fuera” para salvarnos de nuestros pecados por medio de la cruz– hasta llegar a ser “transpersonal”. En todo ese recorrido, no sólo no he perdido nada, sino que todo se ha enriquecido hasta extremos anteriormente inimaginables. Eso hace que ofrezca este texto con gratitud y gusto, en la esperanza de aportar luz a quienes quieren comprender su propio itinerario creyente, a quienes están buscando cómo formular su fe en este nuevo paradigma de la (post) modernidad y, en general, a quienes se hallen interesados, de cualquier manera, por la persona y el mensaje de Jesús.

2. En cierto modo, es la pregunta que viene a completar las que planteaba en E. MARTÍNEZ LOZANO, *¿Qué Dios y qué salvación? Claves para entender el cambio religioso*, Desclée De Brouwer, Bilbao ²2009.

De acuerdo con las cuestiones suscitadas y los objetivos planteados, divido el libro en tres capítulos: empezaremos acercándonos a los *rasgos de la personalidad de Jesús* (capítulo 1) y a su enseñanza, centrándonos específicamente en el *mensaje de dicha y de sabiduría que son las bienaventuranzas* (capítulo 2), para plantear, finalmente, *cómo creer en Jesús en clave transpersonal* (capítulo 3), entendiendo los diferentes “niveles de lectura” posibles: literal-mítico, racional-existencial, místico-transpersonal. He querido concluir este capítulo con el comentario a un texto del cuarto evangelio, porque me parecía un modo “práctico” de sintetizar el argumento central del libro: lo que cambia no es la fe en Jesús, sino el *modo* de expresarla; antes que de un problema teológico o cristológico, se trata de un *giro epistemológico*, de una transformación en el *modo de conocer*. ¿Sabremos verlo?

El poema “*Jesús de Nazaret*” lo he “recibido” como un regalo y, no sin pudor, como un regalo lo comparto. Expresa, como balbuceo de discípulo, mi admiración y asombro ante la persona y el mensaje de Jesús, que me abren confiadamente a nuevos horizontes de visión y de transformación...

El *Anexo final –Ayuda para una “traducción” a lo transpersonal–* nació a raíz de una sugerencia de Jorge E. Vázquez, un buscador y buen amigo paraguayo, que me pedía “algún material” que ayudara a formular y expresar la vivencia cristiana en clave transpersonal. Va *dirigido específicamente a los creyentes en Jesús* que, viviendo su fe en él en una clave dualista (personalista), han empezado a atisbar, sin embargo, el nuevo horizonte. “Algo” les dice que las formas recibidas están dejando de ser adecuadas, pero todavía no aciertan a formular su experiencia en otras nuevas. Es comprensible que

esa situación les produzca incomodidad, malestar, inseguridad e incluso confusión. A partir de lo que ha sido mi propia experiencia –y la de tantos cristianos y cristianas que conozco, embarcados ya en este cambio–, quiero ofrecerles una ayuda que les permita, *en lo que sientan necesario*, plasmar su propia vivencia de la fe en clave transpersonal. Lo hago desde una certeza contrastada: en esa “traducción”, no sólo no se pierde nada valioso, sino que todo queda infinitamente enriquecido. Al leer el evangelio en nuestro “idioma cultural”, las formas anteriores quedan integradas bajo una nueva luz que acrecienta nuestra comprensión: el mensaje de Jesús se nos sigue mostrando como fuente de sentido y preñado de Vida. Un mensaje en el que *nos reconocemos en profundidad*, porque “lee” lo que realmente somos.

1

El hombre Jesús: rasgos de su personalidad

“Jesús pasó por la vida haciendo el bien” (Hech 10,38);
fue *“el hombre para los demás”* (D. Bonhoeffer).

*“Jesús es un abismo lleno de luz. Hay que cerrar
los ojos para no despeñarse”* (F. Kafka).

No disponemos de una biografía sobre Jesús de Nazaret. Entre su muerte y los primeros escritos “cristianos” que han llegado a nosotros –las cartas de Pablo– transcurrieron, al menos, veinte años. Y si nos referimos a los evangelios, esa distancia se amplía hasta el medio siglo.

No sólo eso. Los mismos relatos evangélicos no pueden considerarse documentos “históricos”, en el sentido moderno del término. Ello no significa negar su historicidad ni, mucho menos, atribuirles una intención engañosa. No; significa sencillamente que su acepción de “histórico” no tiene nada que ver con nuestro actual sentido de lo que es una “crónica” literal de los hechos.

Por decirlo brevemente: en los evangelios, no vamos a encontrar una crónica periodística de lo acontecido, sino *testimonios creyentes*, escritos por discípulos de Jesús que, en el